Madrid, 20 de septiembre 1931.
Precio: 15 céntimos.

Cuarta época.—Núm. 22.
Administración y Redacción:
CARRANZA, 20.-Madrid.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

RENOVACION

Mágica palabra que encierra el germen de la nueva España que todos debemos formar y para cuya obra hemos de aunar nuestros esfuerzos y no regatear nuestro entusiasmo a fin de que sea perfecta en la forma y completa en su extensión.

La España pretérita, vieja y caduca, que formó la gastada monarquía, y que mal dirigida por el funesto régimen parecía obligada su desaparición, ha surgido potente y vigorosa, renaciendo de sus propias cenizas y realizando una labor renovadora, que aparece desde el primer momento magnificada por la limpieza de su origen y prestigiada por el desinterés de los hombres de la revolución.

Hemos hecho en España una revolución modelo de revoluciones, y ahora, comenzada la hermosa tarea, sigamos la obra empezada, renovando nuestra patria desde sus cimientos; hemos transformado acaso todo lo fundamental, y no podía faltar en ese cambio, no podíamos dejar de rejuvenecer dándole una estructuración nueva, el templo de las leyes; y en efecto, el Parlamento actual ha cambiado de tal forma que ni parecido tiene con el del desaparecido régimen.

Se ha modificado en sus componentes y en sus procedimientos; ha perdido el actual Congreso gran parte de su aspecto espectacular; ha disminuído en colorido; se ha rebajado en la categoría social de sus diputados, hoy en su mayoría hombres mo-

destos, trabajadores del músculo y del cerebro, del laboratorio y del taller; pero que saben de lo que es ganar la vida con el esfuerzo del trabajo, ignorando, en cambio, estos hombres de las pingües ganancias que proporcionan los políticos cargos de consejeros de grandes Compañías, y llegan a sus escaños no como representantes de Empresas expoliadoras, sino como voceros de las necesidades populares, llevando al Parlamento el clamor unánime de las masas que, simples en su concepciones, sólo piden trabajo y justicia, y que ansían que en un plano más equitativo se desenvuelva la vida de todos los hombres en el doble aspecto del derecho y del producir; aspirando no a una quimérica igualdad, pero sí a que la enorme e injusta desigualdad existente se aminore en forma de que en un futuro próximo no tengamos una clase social vigorosa, cargada de privilegios, bien dotada de derechos y exenta de obligaciones, coexistiendo con otra, más numerosa, que sólo sabe del mucho producir y del consumir escaso, de la obligatoriedad de los deberes y del incumplimiento de sus derechos.

Y ha cambiado hasta en la oratoria parlamentaria: discursos cortos, concretos, concisos, de tratar a fondo la cuestión, suprimiendo cuanto pueda parecer gala oratoria, que bien puede dejar de ser galana la expresión ganando claridad las ideas, y abreviando tiempo para poner urgentemente en vigor algunos proyectos de ley de gran importancia para el país.

Y se ha modificado en su composición, haciendo en esto, en verdad, una obra transformadora, sobre todo en lo referente a nuestra minoría socialista, integrada por más de un centenar de diputados, jóvenes en su mayoría, muchos de ellos novatos en las lides parlamentarias, pero viejos en su ideario, y que hablando sólo lo preciso, no regatearán su voz y su preciado voto para que salgan convertidas en leyes las ansias de revolución que en el pueblo palpitan, y que darán al traste con la carroña de ideas que sostienen los privilegiados de la vida.

Ramón Ruiz Segura

¡¡RESPONSABILIDADES!!

Varios generales han ingresado en Prisiones Militares. Parece ser que se van a depurar responsabilidades por diferentes hechos, partiendo de la fecha trágica del año 1921. Nuestro deseo sería que las responsabilidades fueran analizadas desde la Restauración borbónica al 14 de abril.

Pérdida de las colonias, Barranco del Lobo, Semana Sangrienta y otras muchas hecatombes nacionales necesitan su depuración. A pesar de todo, bueno es empezar.

¡Responsabilidades! Palabra que ha repercutido en el ámbito como aspiración suprema de todo español honrado.

Annual, Monte Arruit, Alhucemas. Miles de madres, de esposas, de hermanas, claman justicia en nombre de CATORCE MIL jóvenes que rindieron tributo a la muerte por el capricho de un monarca felón y malvado que felicitaba a los generales en el lenguaje de los chulos de burdel.

¡Responsabilidades! Todos, civiles y militares, deben rendir cuentas estrechas de sus actos, y algunos, de sus canalladas. De arriba abajo, sin olvidar a nadie, y aunque somos enemigos de la pena de muerte, cuando se agolpan en nuestro cerebro los hechos acaecidos, recordamos que Inglaterra envió al cadalso y Francia al patíbulo a los monarcas que lo merecieron.

¡Responsabilidades! Hay que depurarlas con toda energía. A presidio quien lo merezca; a la calle quien sea acreedor a ello, y no olviden los jueces encargados de juzgar que si ellos no lo hacen como corresponde, será la juventud española, con los jóvenes socialistas al frente, la que se encargue de saldar las cuentas pendientes.

El fracaso de la U. G. T.

El Sindicato Metalúrgico de Madrid, siguiendo las normas trazadas por la Unión General de Trabajadores, consiguió unas bases de trabajo y salarios mínimos aprobadas por el Comité paritario de la industria, cuyo salario mínimo, de primera categoría, es de quince pesetas. Mientras se discutían estos jornales los metalúrgicos de la Unión seguían trabajando, y en su momento oportuno el Sindicato supo movilizar no para pedir, sino para implantar las bases aprobadas, algo mejor ordenadas que la docena de cláusulas otorgadas por Maciá.

Los triunfos de la C. N. T.

Cuatro semanas de huelga y una movilización de 30.000 hombres han llevado a la Confederación a solicitar el arbitraje parital de Maciá, cuando la famosa huelga de metalúrgicos de Barcelona no llevaba trazas de solución, pese a la tan cacareada «acción directa».

720.000 jornales, valorizados en más de cuatro millones de pesetas, han sido las pérdidas voluntarias que el Sindicato Metalúrgico barcelonés ha dejado en las arcas patronales, para establecer un salario mínimo de trece pesetas de jornal por ocho horas de jornada, como primera categoría.

Manuel Olmedo

Está la sociedad enferma, decrépita y miserable. Poniéndole un gorro frigio encima de la piojosa pelambre acaso parezca más bonita; pero seguirá estando tan miserable, decrépita y enferma como antes. No es así como se la vigoriza, como se la nutre, como se le infunde vida, y valor, y salud, y fuerza, y belleza. En vez de ataviarla con trebejos de guardarropía, hay que dejarla al desnudo para poderla lavar ampliamente. Y quitarle todos esos parásitos que la desangran, de que gorros frigios y coronas no son más que nidos en que se guarecen. Una sociedad desnuda y limpia, como las vírgenes griegas en el gimnasio: he aquí el ideal.

DIPUTADOS AGRARIOS

Siempre se unieron para defender al trabajador.

RENOVACION

Renovarse constantemente es vivir, y la vida impone esta permanente mutación progresiva, lenta o rápida, según la mayor o menor cantidad de vida asimilable. Ya Séneca decía de aquellos que se fosilizaban en vida, valga la frase, que sobre el frontis de sus puertas se podía poner este letrero: «Pobrecitos, se adelantaron a su muerte.»

Renovarse o morir, ser o no ser, como dijo Shakespeare; he aquí el problema.

Y esta renovación adquiere su máximo poder, su máxima eficacia, si bien no exenta de peligros, en aquellos momentos cumbres en los cuales, por despertar de un sueño prolongado, que es algo como una muerte aparente, los pueblos quieren incorporarse, quieren servir de vehículo encarnativo a la función biológica del momento histórico, y corren precipitados a saturarse de la nueva vida que, como función social, les librará de una muerte real.

Este es el caso universal. La ciencia, que es vida en función de conocer, planea sobre un cuerpo social herido de muerte no sólo para, renovándolo, infundirle nueva vida, sino para librarle de aquel exceso de sufrimiento que es ya no fuente de experiencias y estímulo de nuevas inquietudes que alumbren horizontes de una vida más amplia, más universal, sino estancamiento en la marcha de la misma vida, desorientación en el camino o desviación por derroteros de muerte. No es, precisamente, sobrevivirse encariñarse

con el pasado tratando de hacerle presente y futuro, sino enfrentarse con la realidad del momento y, mirando al porvenir, acortar la distancia entre el tiempo presente y el venidero mediante una renovación activa, científica, justa, portadora de felicidad, de humanismo, de perfección y de paz.

Pero nunca mayor peligro en estos períodos de algidez renovadora que cuando alcanzan el acmé de la curva cíclica saturándose de su función.

La renovación en estos momentos es revolucionaria. Hay que destruir sin fatiga, ni cansancio, ni sentimentalismos ridículos; hay que crear con plena virilidad, incorporando el conocer al vivir, y hay que dejar posibilidades de paso al indestructible ideal de otro nuevo conocer y otra nueva vida que se incorporarán a la función social en una actitud tanto más renovadora cuanto la destrucción del pasado y la creación del presente hayan tenido una mayor eficacia.

Por esto, el mejor hombre de gobierno y el partido político que mejor cumpla su función son aquellos que mejor conozcan el pasado, próximo o remoto, que se pretenda destruir; que mejor conozcan la realidad del presente que se ha de construir, y que más clara visión tengan del futuro a conquistar.

Y en esta función cumple al Partido Socialista y a los hombres que lo integran la función histórica más trascendental.

Lástima que la peste cadavérica que se desprende, como vaho mortificante, de tanto reaccionario y cavernícola, y la fantástica cantidad de ciegos, a los cuales, ausentes del momento y reñidos con el porvenir, se les puede aplicar el dicho de Carlyle, de que «para ellos todos los objetos son espontáneos», lástima, repito, que tanto unos como otros obstaculicen nuestra función renovadora.

Pero el momento es cumbre, estamos en el acmé de la curva cíclica y el éxito será rotundo.

JATIBA

Se ha constituído la Juventud Socialista setabense. Por unanimidad fueron elegidos para la formación del Comité los compañeros siguientes:

Presidente, Víctor Sales; vicepresidente, Vicente Bascá; secretario, Antonio Llopis; vicesecretario, Niceto Alonso; tesorero, Rafael Blasco; contador, Miguel Cortés; vocales: Enrique Vilén, Ramón Lloret, Vicente Ubeda y Bautista Montagud.

Se acordó enviar un fraternal saludo a todas las Juventudes Socialistas por medio de RENOVACION. — *Rafael Blasco.*

Un grupo de simpáticas muchachas pertenecientes a la Juventud Socialista de Villena.

VILLARREAL

El 20 de agosto, por la noche, y en la terraza del Centro Obrero, se celebró una velada de educación social y política, que resultó tan brillante como eficaz por la labor que efectuó la Juventud Socialista de esta ciudad.

Hicieron uso de la palabra los compañeros siguientes:

Pedro Franch, que habló sobre el momento actual político. Manuel Esteller, sobre el origen de la familia, de la sociedad y del Socialismo. Manuel Caralta, sobre la formación moral del verdadero socialista. Agustín Monsó, sobre temas locales. David Vidal, sobre pacifismo; y Vicente Bono, sobre el tema «Justicia y caridad.»

El compañero Cabrera, en representación de la Agrupación Socialista, les dirigió una arenga, exhortándoles a que persistan en la celebración de tales actos.

El día 5 del presente mes de septiembre celebrará esta Juventud una excursión al campo, y para el día 10 del propio mes, otra velada literaria.

Muy bien por los jóvenes socialistas villarrealenses. — *El corresponsal.*

CALLOSA DE SEGURA

Esta Juventud protesta enérgicamente por la devolución de armas al disuelto Cuerpo del Somatén.

Por el Comité: *Antonio Asín, Vicente Martínez.*

TEBA

Por iniciativa de la Juventud Socialista de Málaga, y organizado por la Juventud Socialista de esta localidad, se celebró un acto de propaganda juvenil, con asistencia de mil quinientos camaradas.

Intervinieron los compañeros Antonio Hueso, Andrés Martínez y Sebastián Martínez Villarreal.

El acto fué presidido por el que lo es de la Juventud de Teba.

El compañero Hueso recomienda la unión de los trabajadores para defenderse de la burguesía.

Dice que tengamos buen tacto en la lucha para que nunca pueda pescar a río revuelto la lacra egoísta del clericalismo y la burguesía.

Al terminar escucha una salva de aplausos.

Andrés Martínez expone la necesidad de crear una escuela única y laica, donde los hijos de los trabajadores puedan cultivar su capacidad mental, ya que hasta la fecha no han podido pasar por las escuelas y las Universidades más que los hijos de los burgueses.

Termina recomendando que nos sacrifiquemos por los estudios, que son la base fundamental para poder forjar no un solo pueblo, sino muchos.

El auditorio le tributó grandes aplausos.

Manifiesta Villarreal que en la modesta intelectualidad del Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores y de las Juventudes Socialistas no se trata de engañar a nadie, sino de mostrar el buen camino, puesto que los hombres que integran estos organismos pertenecen a todas las clases sociales y están dispuestos al sacrificio, como siempre lo han demostrado.

Un ejemplo de esto son los hechos acaecidos en el año 1917, cuando la achacosa y podrida dinastía borbónica pedía la pena de muerte para nuestros más destacados y queridos compañeros.

Añade que debemos todos recordar al insigne líder socialista francés Juan Jaurès, el hombre de la paz universal, tan vilmente asesinado.

Finalizó el acto con vivas a la Internacional, al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores y a nuestro inmortal Pablo Iglesias.

El presidente, *Francisco Moreno*, y el secretario, *Rafael Hueso.*

ORIHUELA

Ha quedado constituída definitivamente la Juventud Socialista de esta localidad.

Componen el Comité los siguientes camaradas:

Presidente, Alfredo Serna García; vicepresidente, Ambrosio Zambrana Serna; secretario, Francisco Gas; vicesecretario, Antonio Güevara; tesorerocontador, Joaquín Lloris García; vocales: Monserrate Abad, Antonio Paredes y Augusto Pescador

Un alcalde sindicalista

Los compañeros de la Juventud Socialista de Málaga nos comunican los siguientes hechos acaecidos en Alhaurín de la Torre:

«A la llegada de los oradores al pueblo de Alhaurín de la Torre, la mayoría de los obreros que militan en el Sindicato único, afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, promovieron alguna muestra de desagrado, y al ir a comenzar el acto desde un balcón de la plaza de dicho pueblo, se presentó el alcalde, protector de dicha entidad obrera y cacique, quien en tonos desaforados llamó la atención de los oradores, tratando de suspender el acto, a pesar de hallarse autorizado previamente por el gobernador civil de la provincia.

Como no consiguiera su propósito, por haberse opuesto a ello el camarada diputado García Prieto, después de terminado dicho acto, cuando se disponían nuestros compañeros a trasladarse en un camión con dirección a Coín, donde había de celebrarse otro mitin, hizo acto de presencia el susodicho alcalde, acompañado por un cabo y seis números de la llamada guardia civil, quien en forma poco cortés y ademanes impropios de la autoridad hicieron saber que habían de quedar detenidos, sin otra justificación que no haber satisfecho el capricho de la autoridad municipal que pretendió obstaculizar el mitin.

Afortunadamente, la nueva intervención del camarada García Prieto evitó que se consumara el hecho bochornoso que suponían los propósitos de la citada autoridad municipal.

Como estimamos que la tolerancia en la conducta irregular que algunas autoridades en plena República siguen como procedimiento de persecución y coacción a los hombres que representan nuestros ideales, entre los que ofrecemos este botón de muestra de Alhaurín de la Torre, os damos conocimiento de todo ello, haciendo constar la protesta de esta Juventud Socialista ante el proceder tiránico que estos pretendidos magnates utilizan en desprestigio de la República, en la que actúan con el ímpetu reaccionario de los buenos tiempos monárquicos, que, de persistir, desalentarán toda esperanza en los que confiadamente defendemos la consolidación de un régimen que, cuando menos, habrá de ofrecer amparo a todas las ideas, como mínima expresión de libertad y democracia. — El secretario, *Eduardo Santué.* — El presidente, *Andrés Martínez.*»

COLABORACIÓN MINISTERIAL

Se ha puesto estos días sobre el tapete por varios compañeros si el Partido Socialista debe o no continuar en el Gobierno después de aprobada la Constitución y designado el presidente de la República.

Arduo problema es este de la colaboración ministerial, que no se plantea por primera vez entre socialistas. Camaradas de otras naciones han tenido que abordar el mismo problema antes que nosotros, resolviéndolo de diferente modo; pero ninguna de las soluciones puede servirnos a nosotros, toda vez que a las naciones, como a los enfermos, se les cura la misma enfermedad con medicamento distinto.

Deseos se nos han pasado repetidas veces de plantear este problema en estas columnas; pero cuando hay el temor de que se califiquen de chiquilladas—sobre todo por algunos camaradas del Partido—nuestras opiniones, nos ha detenido a hacerlo, y aunque sabemos que todos los socialistas, viejos y jóvenes, tienen la obligación de acatar los acuerdos, no es menos cierto que, antes de tomar resoluciones, cada cual opine como crea más acertado. Y he aquí mi opinión, personalísima, claro está; insignificante, desde luego; pero opinión al fin:

Ante todo declaremos que en todo momento he sido contrario a la participación ministerial; y si en abril lo era, ¿cómo no lo voy a ser ahora, después de haber visto que, en general, la labor penosa de nuestros camaradas no ha servido nada más que para que los gobernadores y viejos caciques hayan seguido haciendo lo que les parezca bien en beneficio propio? Y esto a mí no me extraña, porque es innegable que la República instaurada es burguesa, y la mayoría de sus ministros, representantes de la clase capitalista, y teníamos la completa seguridad de que eso que llamamos la opinión—desde luego, la de fuera del Partido—, que aplaudía los primeros días nuestra intervención, sería después la que echaría por el lodo la actuación de nuestros camaradas al ver que lo soñado no podía realizarse. Otra razón tenía al pensar así: para mí lo difícil no era la entrada, sino encontrar la puerta de salida.

Doctrinalmente, no hay duda de que estamos haciendo dejación de los principios socialistas, convertidos en administradores de la clase capitalista, en lugar de no dejar de trabajar un solo instante por su desaparición.

Es cierto que los instantes por que atraviesa España son en extremo delicados. No es menos cierto que exigían el sacrificio de todos; pero eso no quiere decir que tenía que haber camaradas socialistas en el Gobierno, porque la garantía de la consolidación de la República no era su presencia en los ministerios, sino la fuerza que representan. La garantía de la República es la Unión General y el Partido Socialista, y sus componentes se hubieran jugado la vida en la calle por el nuevo régimen, con ministros o sin ellos.

Se nos dirá que con la participación ministerial podemos obtener algunas mejoras; pero esto carece de base sólida, pues todos sabemos que las mejoras no las conseguirá el proletariado si no es con su fuerza. Y así hay que decirlo a los trabajadores.

Entendemos que en estos instantes no hacemos Socialismo. Nos vamos republicanizando un poco, y nuestro Partido tiene que ser eminentemente revolucionario en todo momento.

Quede sentado que la modesta opinión de un joven socialista es contraria por completo a la continuación de los socialistas en el Gobierno. Retirémonos lo antes posible de esta aventura romántica de salvar a España desde los ministerios, y volvamos a nuestros puestos de combate. La República puede continuar flamante sin nuestra participación ministerial. De lo contrario, surgirán partidos políticos que vayan restando potencialidad a nuestros cuadros.

Volvamos a nuestros puestos, que falta les está haciendo a nuestras organizaciones la colaboración de camaradas que no pueden dedicarles el tiempo necesario; no sea que por salvar una República burguesa perdamos nuestras organizaciones, y entonces sí que nos hundiremos para muchos años.

¡A nuestras trincheras! A enfilar bien las catapultas contra el régimen capitalista, y cuando lo hayamos destrozado, entonces a formar parte del Gobierno, pero de una República socialista.

Esta es mi opinión. ¿Acertada? ¿Equivocada? No lo sé; pero yo así interpreto el Socialismo.

José CASTRO

HIMNOS SOCIALISTAS

Rouget de l'Isle autor de La Marsellesa, *cantando por primera vez el himno revolucionario ante el alcalde de Strasburgo.*

LA MARSELLESA DE LA PAZ

Contra el feroz grito de guerra
que resonando siempre está,
de la Paz el hermoso estandarte
los obreros debemos alzar,
y así, a través de las fronteras,
pronto los tiranos oirán
a los pueblos todos gritar:
«¡No más guerras, somos hermanos!»
Al ruido del cañón,
obreros, contestad:
«Unión, unión,
hasta obtener el triunfo de la Paz.»

* * *

No más cañones ni fusiles,
abajo el arte destructor;
no más cantos ni gritos de guerra
que despierten el odio feroz.
Fraternidad, santa y querida,
ven y nuestra guía serás; tú en el [mundo
debes reinar, pues los hombres somos [hermanos.
Al ruido del cañón,
obreros, contestad:
«Unión, unión,
hasta obtener el triunfo de la Paz.»

PARA EL MINISTRO DE LA GOBERNACION

La Juventud Socialista de Puebloneuvo del Terrible ha dirigido al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:

Excmo. Sr.: Dado los repetidos atentados de que vienen siendo objeto nuestros camaradas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, como hace poco en Bilbao y últimamente en Puente Genil, tan canallescos como cobardes por emanar de gentes de contextura moral tan baja, que no puede por menos que indignar los ánimos de todo buen ciudadano,

Esta Juventud Socialista, como todas las de España, hartas ya de protestar de los asesinatos de que estamos siendo objeto y viendo que no dejan de repetirse estos atentados, tendremos que tomar la ofensiva y contestar con los mismos argumentos con que se nos combate, muy a pesar nuestro.

Lo que exponemos a V. E. para que por los medios que estén a su alcance trate de evitar que vuelvan a repetirse, pues de no ser así colmaría nuestra paciencia y desataría nuestra contenida indignación, dando lugar a casos de gravedad que serían de lamentar, pero difíciles de contener.

IMPRESIONES DE VIAJE

ALBACETE

La organización obrera afecta a la Unión General de Trabajadores va siendo ya importante. Hasta veinticuatro asciende el número de Sociedades profesionales de resistencia. La Casa del Pueblo resulta insuficiente, a pesar de su amplitud. En ella reside también la Comisión ejecutiva de la Federación Provincial de Sociedad Obreras y tiene su Redacción el periódico «Tierra», órgano de dicha Federación. Desde luego, hay Agrupación y Juventud Socialistas, aunque recientemente constituídas. La Juventud está bien orientada. Y aunque compuesta sólo por veintidós compañeros, despliega una actividad enorme. Dentro de la Casa, los jóvenes camaradas trabajan por crear una conciencia firmemente socialista entre los componentes de las organizaciones obreras. Fuera de ella luchan por nuestras ideas con aquella pasión propia de nuestra edad.

De la charla celebrada hemos sacado la impresión halagadora de que estos veintidós muchachos se han de convertir muy pronto en otros tantos guías de nuestra organización sindical y política en la provincia de Albacete.

AYORA

Merced al esfuerzo de algunos compañeros de Almansa se ha podido recoger, después del 14 de abril, en la Sociedad de Oficios Varios el ambiente de simpatía que hay hacia el Partido y la Unión. Tres meses de existencia, y el número de afiliados pasa ya de 600, en su mayoría agricultores. En el Ayuntamiento no tienen representación. Está compuesto por elementos republicanos que pertenecieron a la ex U. P., salvo alguna honrosa excepción.

Los camaradas agricultores nos hablan de la mala cosecha de este año y de los caros arriendos impuestos. Piensan dirigirse al Ayuntamiento en solicitud de que sean reducidos, y desconfían de que el Municipio les pueda defender, por ser caciques casi todos los concejales. Su mayor confianza está puesta en la fuerza de la organización. Como no es justo que los amos o herederos de la tierra ganen sin haberla trabajado, y los hombres que se desvelaron y agotaron durante todo el año por hacerle producir se perjudiquen, tenemos la esperanza de que, si no fueran atendidos por el Ayuntamiento, lo serían por el propio ministerio de Trabajo.

La Juventud Socialista de Almansa tiene en este pueblo valenciano terreno abonado para constituir en seguida, sin muchas dificultades, la Juventud Socialista.

YECLA

Los cinco millares de compañeros con que cuenta la organización están hondamente preocupados. El paro forzoso se ha dejado sentir con perfiles extraordinarios en este inmenso pueblo de la provincia de Murcia. Los trabajadores necesitan una rápida solución. Confían en el Gobierno y en la labor del Parlamento. La reforma agraria, urgente y profunda, la exigen todos. Quieren que no haya contemplaciones. Que se resuelva de una vez el problema de la agricultura, para poner remedio a la extrema situación de muchos cientos de hombres. Si por culpa de los republicanos, que al fin son burgueses, no se llegara a la solución que precisa el problema de la tierra, la masa campesina de Yecla, unida a sus hermanos los campesinos de toda España, se levantaría enérgicamente para imponerla con su fuerza.

La Juventud Socialista es aquí antigua, numerosa y disciplinada. Reune en su seno a los jóvenes más conscientes. Seguros estamos de que sabrán cumplir con sus deberes para la creación del futuro que les pertenece.

ALMANSA

El desarrollo operado en las organizaciones obreras de orientación socialista es sorprendente. Aun yo mismo, que he tenido algunas noticias del crecimiento en el tiempo ausente, me he asombrado. Existen ya Sociedades de resistencia de todas las profesiones obreras de la población. De unos trabajadores inconscientemente hostiles a la Sociedad obrera de clase, se han convertido los de Almansa en compañeros entusiastas y luchadores. Y no sólo son hombres los elementos venidos a la Casa del Pueblo. Hanse incorporado también a nuestra organización infinidad de mujeres. El número de éstas es actualmente superior a un millar. Y produce satisfacción ver cómo trabajan estas compañeras por las ideas en los talleres, en los hogares, en donde hace falta, en fin, sin miedo a las represalias patronales. Ellas no tendrán un conocimiento profundo de las teorías marxistas; pero sí se han formado una conciencia de clase y trabajan provechosamente. Si todos los camaradas de Almansa saben conducirse con el cuidado necesario, no tardará mucho en que toda Almansa sea un pueblo netamente socialista.

La Juventud Socialista, compuesta por ciento y pico de compañeros, tiene por delante una gran labor que realizar.

IMPRESION GENERAL

Buen ambiente, completamente bueno, para nuestras ideas en todos los pueblos recorridos. Grandes deseos, tan grandes como jamás los sintieron los trabajadores, por mejorar su situación moral y económica y transformar la vida social en general. La República ha influído de tal manera en el espíritu de todos los ciudadanos pobres, que no dudamos en asegurar el cambio tan enorme que sufrirá España no tardando mucho. Eso sí, hace falta orientación, mucha orientación. El Partido y las Juventudes tienen en esto un gran campo de acción que no deben abandonar por ningún motivo. Tengo la creencia de que si revolucionaria es la labor que se hace dando importantes decretos desde el ministerio de Trabajo, o desde cualquier otro, es mucho más revolucionaria la labor de educación preparando a los trabajadores para cumplir lo dispuesto y aun lo que no se dispondrá, ínterin se implante el Socialismo.

Ovidio SALCEDO

Diálogo de Marx con el capitalista

En estos momentos se ve desmoronarse el régimen capitalista. Se producen tremendas crisis financieras, que ponen de relieve la incapacidad del capitalista, en función de Estado, para dar cima a los problemas que la moderna civilización impone.

El capitalismo tiene amordazada la inteligencia y tiene condenado a la inercia a sinnúmero de millones de brazos; porque el capitalismo razona con el estómago, y aquí vamos a copiar un diálogo (1) que lo demuestra:

«El capitalista:

—Si después de la producción a cada uno de sus medios se restituye el valor del trabajo que aportó, no habría sobrante y mi capital no se hubiese avalorado. Yo anticipé el capital para hacer más dinero del que tenía.

Marx responde:

—También el suelo del infierno está empedrado de buenas intenciones.

El capitalista amenaza:

—No volveré a producir; compraré las cosas hechas.

Y Marx dice:

—Si todos tus hermanos, los capitalistas, hicieran lo mismo, no podrías vivir, porque de nada te serviría tu dinero.

Entonces aquél catequiza:

—Pensad en mi abstinencia; yo no he querido tirar mi dinero y lo he empleado en hacer tela.

A lo que Marx replica:

—Por eso tienes telas en lugar de remordimientos de conciencia.

Pasa a ser ahora el capitalista insinuante y dice:

—No necesité para mí el producto, y no volveré a producir para los demás.

Marx contesta:

—Esa es la receta que Mac Culloch recomendaba ya para la crisis.

El capitalista, dice Marx, con una procacidad innecesaria, se apoya sobre las patas traseras y exclama:

—¿Podría el obrero en el aire producir? ¡Yo he prestado un servicio!

A lo que Marx observa:

—Una cosa es el servicio y otra el valor en cambio. Para que exista un servicio basta con el efecto útil; para que exista valor en cambio es preciso algo más.

Toma aquí el capitalista la posición de sus obreros y contesta:

—¿Por ventura no he trabajado también yo?

El administrador y el inspector, dice Marx, no pueden menos al oír esto de guiñarse un ojo.

Las últimas palabras del capitalista son:

—No quiero disgustarme; yo soy un hombre práctico, que no entiende de estas cosas. Que las resuelvan los profesores de Economía política.»

Está demostrada la incapacidad capitalista. Tú, joven obrero, entrégate al estudio de los problemas sociales, para cambiar la faz del mundo y hacer feliz la vida de la Humanidad.

Luis ROMERO

Cáceres.

(1) Del libro *Biografía de C. Marx*, de F. Bernis.

NECESIDAD IMPERIOSA

EL CONGRESO DEL PARTIDO

La proximidad de la fecha en que, aprobada la Constitución y elegido el jefe del Estado, se proceda a la formación de nuevo Gobierno viene a plantearnos a los socialistas el grave problema de la participación ministerial, no en la forma actual, que puede considerarse como la continuación del Comité revolucionario, sino de forma semipermanente, como sucede en otros países. La prensa ya se ha preocupado de ello, porque no ve posibilidad de un Gobierno sin el apoyo directo o indirecto de los socialistas, a menos que se otorgue a sectores, muy numerosos, sin duda, pero que abrigan en su seno a todos los caciques del más viejo estilo monárquico, que utilizarían la República para el mantenimiento de los privilegios de clase, que es lo que los trabajadores tratan de abolir.

En un artículo anterior aludíamos al sacrificio que los socialistas estamos realizando con nuestra participación en el Poder, ya que se limita la posibilidad combativa de nuestras organizaciones, al propio tiempo que las desconcierta, pues alguna puede suponer que nuestro ideario se limita a una propaganda de divulgación de nuestros principios, pero sin que pretendamos llevarlos a la práctica, y otras que piensen, por el contrario, que lo que contiene nuestro programa puede realizarse inmediatamente con el hecho de que nuestros compañeros ocupen algunas carteras ministeriales, viniendo luego el desencanto y el pesimismo.

La experiencia de estos meses es, a mi juicio, un poco dolorosa para el espíritu socialista, ya que se ha visto condicionada a tener que apoyar un régimen francamente burgués, a cambio de que nuestros aliados capitalistas, si bien hacen concesiones en el papel, luego se encargan de anularlas en la práctica.

Nuestro Partido ha de examinar detenidamente cuál ha de ser su posición futura. Y para ello se precisa normalizar su propia vida. Hace tres años que no se celebra Congreso ordinario, creándose con ello una cierta atmósfera de disgusto. Máxime si, como sabemos, los organismos dirigentes se hallan encomendados a compañeros que tuvieron, aun contra su voluntad, que hacerse cargo de ellos por dimisión de la mayoría de los que venían ocupándolos por mandato del Congreso.

Es preciso convocar un Congreso del Partido. Esta necesidad la siente más que nadie la juventud que, venida recientemente a nuestras filas, no acierta a conciliar lo que significa el ideal socialista con la posición de franco gubernamentalismo del Partido. Y de ahí que precise, para atemperar su actuación, que por éste se defina claramente su pensamiento.

Nuestro temperamento revolucionario, derivado de la tradición del Partido Socialista, se enfrenta con unas circunstancias especiales, las cuales, a nuestro juicio, no son motivo de detención en nuestra obra transformadora del régimen social presente. Otros quizá opinen de otra manera. Y antes de adoptar una decisión, precipitada tal vez, queremos conocer el pensamiento del Partido en pleno.

¿Se opone algo a ello? No lo creemos así, y de ahí que esperemos un próximo Congreso ordinario del Partido, donde todo se ponga en claro.

Mariano ROJO

ECOS DEL PROLETARIADO

La Juventud Socialista protesta enérgicamente contra el caciquismo de este pueblo, caciquismo que pretende, por medio de coacciones y amenazas, impedir el desenvolvimiento de la Sociedad Obrera y Oficios Varios.

Los de ayer de la Unión Patriótica y hoy disfrazados con el gorro frigio han presentado una denuncia contra nuestra honrada Agrupación, valiéndose ellos de las mismas autoridades de la monarquía.

Ponemos esto en conocimiento de las autoridades de la República, en evitación de posibles disturbios. Por un lado las opresiones de los caciques y por otro el número de obreros parados motivan que la situación en la localidad sea insostenible. Hay más de 800 obreros parados.

La Sociedad Obrera y la de Oficios Varios piden a los ministros de Trabajo y Fomento que se preocupen de este pueblo, para evitar la situación angustiosa de pan, justicia y libertad.

Casarabonela, pueblo trabajador, no puede tolerar que le sea denunciado su Centro, donde defiende honradamente los derechos de los trabajadores.

Existe un crecido número de hombres que siguen agazapados bajo el manto del caciquismo, que les engaña y les guía por un camino diferente del que tenemos trazado los trabajadores: el camino de la emancipación.

Señor ministro de Fomento: Casarabonela, pueblo incomunicado por no tener la carretera que une al Burgo y faltándole el puente que le une a Pizarro el tendido, sufre y sufrirá mientras que el señor ministro no se preocupe de la situación en que nos encontramos. De atender nuestras peticiones, además de darle vida al pueblo, se evitaría la crisis por que estamos atravesando, que podría llegar a ser peligrosa para la República, que es lo que los caciques están esperando.

LA JUVENTUD SOCIALISTA

Casarabonela.

1. *El cura de un pueblo subió al púlpito un día radiante de satisfacción por haber encontrado en su mollera un procedimiento para hacer comprender a los campesinos la bondad de la fe católica.*

Llevaba entre los dedos una gruesa nuez, todavía cubierta por el caparazón verde, y mostrándola al auditorio dijo:

—¿Queréis tener una idea exacta de lo que son las diversas religiones? ¿Queréis saber de qué manera, siguiendo las sagradas disposiciones, se puede llegar al sabroso fruto de la verdadera fe? Prestadme atención. ¿Veis esta nuez? ¿La comeríais así?

2. *Murmullos en el público.*

—¡Oh, no!

—¿No? Bien. ¿Qué nos enseña la experiencia? Tomar el cuchillo del entendimiento, mondar la nuez y arrojar la corteza.

Rumores de aprobación.

—Y ahora, ¿podríais ya comer la nuez?

Voces:

—¡Oh, no!

—Pues bien: Ahora tomáis el martillo de la teología y golpeáis la cáscara hasta romperla.

3. *—¿Qué es esta cáscara? Es la religión protestante, que hay que rechazar para gustar la verdadera fe. Escuchad, queridísimos oyentes: Arrojada la corteza de la religión hebraica, arrojada la cáscara de la religión protestante, aparece la religión católica...*

Aquí el cura machacó la nuez; de pronto cambió de color, y estupefacto exclamó:

—¡Está podrida!

TRANSFORMACION NECESARIA

¡HUMANIDAD!

He dirigido una mirada a la Humanidad. ¿Cómo la vi? La he visto ingrata, estúpida, egoísta.

He visto a una parte de ella levantarse presurosa y pedir suplicante una Humanidad mejor, una existencia en que todos sean iguales y en que el trabajo sea patrimonio de todos. Y he visto también otro sector de ella, feliz, dichosa, harta de placeres que le proporciona la posesión de un capital, fruto del trabajo de los demás, mirar despreciativamente al paria, que arrastra su vida en el hambre y la miseria, entre el infortunio y la adversidad, y ametrallarle al menor movimiento que significase perjuicio a sus intereses.

Otras veces la he visto lanzada a luchas fratricidas y, entre torrentes de sangre, pelearse y exterminarse mutuamente, engañada por una minoría de hombres viles, hipócritas, que son los que sacan el provecho de tan terrible matanza.

¡Oh Humanidad! Cuánto tardas en darte cuenta del mal que existe en ti.

Yo quisiera que todos te contemplasen un momento, un solo momento, para que advirtieran lo noble e injusto de este proceder, de esta diferencia tan grande entre el poderoso y el humilde. Y entonces pedirían, como yo, la fórmula que acabase con este estado de cosas, con este caos social, para dejar paso a la verdadera Justicia y Fraternidad.

¿Habrá algo mejor que una sociedad sin diferencia de clases, sin rencores, donde todos vivirían de su trabajo honrado? Todos tendrían pan, y de sus bocas saldrían alabanzas para todos. Tendrían hogar, y de sus corazones destilaría amor. Tendrían trabajo, y en él encontrarían el verdadero goce y la suprema virtud. Tendrían cultura, y para vencer apelarían a la razón y a la justicia.

Mas en la actualidad, muchos no tienen pan, y de sus bocas salen palabras soeces y obscenas. No tienen hogar, y contemplando el palacio suntuoso del rico y sus corazones destilan odio. No tienen trabajo ni cultura, y para vencer apelan a la violencia.

Se intenta inculcar en el cerebro desde su más tierna infancia el deber de defender un pequeño territorio que llaman patria, cuando debía enseñarse a amar a todos, sin distinción de razas, ya que la patria es el mundo entero y sus habitantes nuestros compañeros, nuestros hermanos.

Intentan amansar al pobre con promesas de dicha y bienestar en otra vida, cuando no hay más vida que una, la que vivimos, y es en la que deben de imperar la felicidad y la paz. Con religiones inventadas para beneficiar aún más al que ya tiene bastante, se atrofia y restringe la inteligencia, fomentando así la ignorancia; con la acumulación del dinero en unos pocos, se fomenta el crimen, el robo, la prostitución.

Esto he visto y aún más; esto existe y existió. Hay que trabajar con tesón y denuedo para derribarlo y que no vuelva a existir jamás.

Y uniéndose en torno a un programa que es el del Partido Socialista, avanzando hacia la revolución social, ir construyendo el futuro régimen que han de disfrutar en toda su plenitud nuestros descendientes.

Francisco RODRIGUEZ,
de la Juventud Socialista de Oviedo.

El tercer enemigo de la República

La prensa se ocupa diariamente de enumerar los enemigos de la República. Ello es natural. Un régimen naciente, que ha hecho importantes transformaciones y que va camino de barrer todo escombro que nos legó el régimen caído, encauzando a España en la vida legal, no puede verse con simpatía, de un lado, por los enemigos de toda innovación y progreso, y de otro, por los eternos descontentos, que pretenden arrastrar a las masas halagando sus más bajas pasiones, y para los cuales ha desaparecido del diccionario la palabra «lealtad».

Queda aún otro enemigo, quizá el más temible, que, aunque unido moralmente al primero, se diferencia de él por su política rastrera y su falta de conexión.

El que haya vivido en un pueblo pequeño—de los aún no desprendidos del régimen feudal—en los momentos de la implantación de la República, no saldría de su asombro al ver con qué facilidad cambiaban de modo de pensar aquellos hombres que ayer defendían la monarquía y que, «evolucionando», alababan hoy el modo de proceder de la República.

Al observar ligeramente este fenómeno, cualquiera sonreiría maliciosamente admirando la facilidad «evolutiva» de estos ciudadanos. Sin embargo, estos señores son ahora tan republicanos como antes habían sido conservadores, liberales y upetistas. ¿A qué obedecen estas transformaciones tan sumamente sinceras? La cuestión no ofrece dificultad: la carencia absoluta de ideales les hacía adaptarse al más conveniente.

Ellos recuerdan que hace muchos años fueron conservadores, y que se opusieron rotundamente al triunfo de aquellos liberalotes que decían cosas muy peregrinas, como aquello de que el hombre que trabaja en el campo tiene idénticos derechos que los del señorito que lo mantiene.

Como es natural, ellos no podían dejarse arrancar serenamente aquellos privilegios que sus antepasados les transmitieron, y pusieron en juego cuantos medios estuvieron en su mano para evitar el cambio. A pesar de sus esfuerzos, triunfó la nueva idea; pero ¡qué diferente a lo que ellos se figuraban! Todo siguió como antes, y como era moda, y además convenía no abandonar las riendas del pueblo, se hicieron liberales y vivieron encantados con la innovación.

No hablemos del período dictatorial, para el cual no fué necesario más que desandar el camino andado y ponerse a las órdenes del nuevo amo.

Llegamos al momento actual, y aunque el salto era muy considerable, y nunca habían sido más amos que sirviendo al dictador, después del forcejeo estéril, qué hacer sino seguir la moda para empuñar el clásico bastón. La solución fué fácil: se alistaron a un partido republicano, y a seguir rigiendo los destinos del pueblo.

Pero... ¡oh sorpresa! La República no admite la distinción entre amos y criados. Para ella todos son ciudadanos con iguales deberes y derechos. También podía solucionarse este problema: existen republicanos muy moderados que se dejarán convencer y volverán las cosas a su primitivo estado.

Llega el momento de las elecciones, y la «fatalidad» da el triunfo a los izquierdistas. El Gobierno proyecta una reforma agraria que ellos no pueden consentir, y una Constitución que separa la Iglesia del Estado, dejando a su principal instrumento—el clero—completamente desarmado.

La confusión crece. Unos se desesperan; otros, más optimistas, ven la solución en el Partido Socialista; pero son enérgicamente rechazados. Ante tan angustiosa situación no queda más que un camino: conspirar.

Como no pueden hacerlo a cara descubierta, porque aún siguen siendo alcaldes, concejales, etc., habilitan un medio eficaz.

Con el tono autoritario que de sus antepasados heredaron, y presumiendo de una competencia en asuntos políticos de que carecen en absoluto, dan paternales consejos a sus criados —que aún no han sabido emanciparse—, mientras el «buen» cura, aprovechando la aureola sobrenatural de que el vulgo le rodea, convence a los fieles del próximo y ejemplar castigo «que Dios infligirá a los tiranos que pretenden derribar la magna obra».

Este es el más temible enemigo de la República, puesto que la está haciendo odiosa a esa—desgraciadamente, enorme—masa inconsciente que es incapaz de descubrir el lazo que se le tiende. Ese enemigo es el que necesariamente hemos de combatir y desenmascarar: los republicanos, para salvar la República, y los socialistas, además de esto, para sacar a aquellos hermanos de la miseria y esclavitud en que se encuentran.

José POVEDA,
de la Juventud Socialista Madrileña.

NUESTRO SACRIFICIO

El compañero Cordero, en una intervención parlamentaria en que ponía toda la emoción de su alma genuinamente gallega, hablaba a los diputados republicanos del sacrificio que el Partido Socialista viene haciendo «al servicio de la República». Y hablaba por consecuencia de manifestaciones efectistas de ciertos sujetos incapaces de curarse de un viejo vicio de la vieja política española, que consiste en sacrificar a la exaltación de la propia personalidad, cultivando una populachería ramplona, los altos intereses que deben ser preocupación única de todo representante en las actuales Cortes.

Será algo muy interesante, cuando se pueda examinar serenamente, este nuestro sacrificio, más intenso en cuanto a sufrimientos de queridos amigos nuestros por esas provincias «republicanas» de lo que sería presumible y casi de lo que es tolerable. El día que el interés de nuestra nación, que la conciencia del peligro para la joven República, no nos encadenen, nuestro Partido y nuestras organizaciones podrán presentar a los ojos atónitos del país un largo capítulo de agravios, de vejámenes, de atropellos, obra de tanto frigio encaramado actualmente a los proconsulados caciquiles de España.

Es fuerza que suframos, es un deber imperioso el sacrificio. La República nos hará justicia; la Historia nos lo premiará...

Y vayamos al sacrificio máximo, hasta a deformar nuestras caras prácticas internas y nuestra característica manera de conducirnos. Demos todas las notas de acentuado gubernamentalismo que estimemos necesarias; leamos con paciencia cosas tan inauditas como la invitación a Burguete para que venga a nuestro Partido...

Suframos con el «placer estoico» de los mártires, con el deseo de velar por la República... y con la esperanza de «recobrarnos» algún día y volver a ser lo que siempre hemos sido.

Edmundo Cordero

REDENCION DEL PROLETARIADO

En la época revolucionaria por que estamos atravesando, el pueblo español, consciente y digno de sus actos, va acentuando sus nobles deseos hacia la cumbre de sus aspiraciones: decantar la burguesía existente y lograr, con el esfuerzo magno del que manifiesta sus justos anhelos, la consecución de un fin primordial que nos sacará de ese estado de postración a que nos hallamos relegados, fin que es la reivindicación de las clases trabajadoras, elemento principalísimo e indispensable para el desarrollo y riqueza de los pueblos, y sin cuya cooperación la ruina sería inminente, pues entonces faltaría el efectivo dinamismo a la biología social.

El obrero, célula del organismo social, hasta ahora se ha encontrado, por lo que afecta a nuestra patria, sin poder manifestar libremente sus derechos, hasta tal punto que éstos se han visto siempre mediatizados por la intervención del patrono. Todo esto ha de acabar forzosamente, y ya sea comunista, socialista, etc., la estructuración que se dé al nuevo Estado español, siempre manteniéndose dentro de un plano netamente revolucionario, no podrá menos de dejarse sentado el precedente de la emancipación de las clases trabajadoras, a las que hay que considerar como elemento integral del Estado, y elemento indispensable, si se persigue la conservación y engrandecimiento de éste, liberándolas de las garras del capitalismo escarnecedor que hasta ahora ha ejercido tanta opresión sobre el elemento obrero.

El problema del paro, que día tras día constituye la pesadilla más grande de todos los Estados, en España no tiene razón de ser. Lo que ha hecho que se produzca este fenómeno ha sido, en un primer plano, consecuencia de la guerra mundial. El abatimiento en que quedaron los Estados beligerantes ha dado como consecuencia lógica el que éstos se impongan la dura tarea de la reconstrucción; siendo tan grande este abatimiento, que la labor llevada a cabo desde el Tratado de Versalles hasta nuestros días es aún insuficiente.

Una segunda causa es la superabundancia en la producción, que, necesariamente, conduce a la crisis económica de una manera concluyente. Y una tercera causa la constituye la superpoblación, pues, como claramente puede verse, al haber en una nación más hombres que trabajo tiene que surgir necesariamente el problema del paro.

Ahora cabe preguntar: ¿Puede alguno de estos argumentos tener en la práctica aplicación concreta en el estado de postración en que se halla sumida España? El hecho de mantenerse neutral cuando la Gran Guerra hace que la primera causa sea totalmente inaplicable a nuestra patria. Tampoco el segundo argumento puede en modo alguno justificar este problema, pues la industria española, en sus diversas ramas, se encuentra en un estado de atavismo tal, que de no resurgir de un modo inmediato, la ruina, hasta ahora en acecho, caería sobre nosotros de una manera aplastante. Asimismo, la tercera causa no justifica nada, pues España, al hallarse mal poblada, favorece, sin embargo, el desarrollo de la industria y el aumento de la riqueza nacional, pues al hallarse la producción centralizada resultaría, como repetidas veces se ha comprobado de una manera concluyente, que estaríamos a la inversa de la casi totalidad de las naciones, esto es, que habría más trabajo que hombres, y entonces se evitaría el bochornoso espectáculo del hambre, que tanta presa está haciendo en una buena parte de la población española.

Alvaro MARTINEZ,
de la Juventud Socialista de Cartagena.

SILUETAS DEL MOMENTO

En un rincón del cementerio de la vida nacional vimos el siguiente epitafio:

«Aquí yace Sigfrido Blasco, muerto políticamente al hacer públicas Indalecio Prieto unas cartas en las que se pedía una delegación del Monopolio de Petróleos para su padre político.»

La muerte de Sigfrido. — *Pobre caballero de la leyenda wagneriana, final violento de quien esperábamos grandes obras, porque la inspiración del novelista insigne que le dió vida, al trazarle mentalmente la ruta del hijo de Sigmundo, pensó en que su conducta leal fuera el acicate que moviera a las masas a seguir fieles a su memoria, personificando en Sigfrido la nobleza, la lealtad del bravo mozo que su misma espada forjara.*

¡Pobre Sigfrido! Heredero de un ilustre apellido, hombre en quien vieron los admiradores del gran novelista el continuador de sus glorias políticas, y que cae fulminantemente al pie de la CAMPSA al querer conquistar sus tesoros para su padre político.

No tuviste la gallardía del héroe de Wágner. Habías de marchar con la espada que tú forjaras a la gruta del gigante a conquistar el oro de los Nibelungos, haciéndote invulnerable por su conquista leal, y el primer paso es buscar el camino fácil de la carta para solicitar una parte del botín petrolero.

Poco te valió el saberte hijo del gran patricio. Tus primeros pasos en la vida política son la insidia contra un hombre que acreditó su rectitud en los cargos que se le confiaron, y al primer paso, sólo la publicación de unas cartas sirven para tu muerte política.

¡Pobre Sigfrido! No tuviste la fortaleza de ánimo para salir del fondo de la gruta a la superficie, donde la luz todo lo aclara, y sigues, quizá, los consejos de un gnomo cualquiera que se sirve de ti para que con nombre heredado colmes sus ambiciones de gloria.

No fuiste caballero firme de la leyenda. Sin atravesar el círculo de fuego del implacable Wotan quieres conquistar a la Brunnhilde de tus ensueños, que está personificada en el suave lecho del monticulo donde flamea la bandera de la CAMPSA.

El amor paternal, logrando un nombre, quiso hacerte invulnerable; pero, como el héroe legendario, pensó que jamás rehuirías el combate frente a frente, y tu conducta esquivando hizo posible una muerte por la espalda, no por un Hagen ambicioso, sino por un hombre a quien quisiste poner en entredicho con un pueblo a sabiendas de que no era cierto.

¿Qué pensará aquel hombre que vivió la vida intensa de la tetralogía wagneriana, cuando desde la cumbre de la Walhalla vea su retoño vencido por la razón, después de haberle dejado un nombre y una ruta?

Fuiste desleal con tus principios; usaste medios reprobables para adquirir el yelmo de los gnomos que te hacía adquirir formas diversas; por eso el espíritu flotante del viejo Wágner protesta de la suplantación del personaje al ver tu conducta de deslealtad hacia los hombres puros y honrados.

Y al recoger el cadáver pulverizado no acuden las huestes valencianas del viejo republicanismo a conducirte al lugar reservado a los héroes mitológicos. No puede tu cadáver marchar al grave y majestuoso paso de la marcha fúnebre; no son las trompetas las que, pregoneras de tu fama, entonan el Ocaso de los Dioses; tú no naciste para Dios, por eso no has tenido ocaso; el brillo heredado de un nombre evocador sólo resplandeció un día, cuando un pueblo te enviara a ser guardador fiel de las ideas y caudillo de la legión de gigantes.

Quisiste conquistar las nóminas del monopolio de petróleos para tus amigos y deudos; por eso, al atravesar el cementerio político donde existe el epitafio, recordamos la vieja leyenda wagneriana, y vemos que el héroe fué conducido entre un montón de residuos de viejo sabor monárquico, y exclamamos entristecidos:

¡Pobre Sigfrido!

C. PEDROSA

Se enseña al niño cuándo nació Carlomagno y cuándo murió Napoleón u otros carniceros de la Humanidad, y no se le dice quién inventó el arado, ni quién fué el primero que fabricó pan.

E. FERRI

Los que piensan enriquecerse a costa del trabajo de los demás en dos años, deberían ser ahorcados veinticuatro meses antes.

Ha llegado a nuestros oídos que varios generales se lamentan de que las celdas de Prisiones Militares no reunen las debidas condiciones de higiene y comodidad.

La falta de costumbre.

Si hubieran estado, como infinidad de camaradas nuestros, en calabozos inmundos, chorreando agua y repletos de ratas, no dirían eso.

Y conste que por muy generales que sean, no los consideramos hijos de mejor madre que nosotros.

* * *

Ya lo hemos dicho otra vez. Los diputados que no asisten a las sesiones no deben cobrar.

Entre ellos se encuentra el Sr. Maciá y varios de sus colegas, que son diputados de salón.

Nada, nada, en las Cortes, como en todos los sitios, el que no trabaje no debe cobrar, y si lo hacen, afirmamos que se llevan unas pesetas que no les corresponden.

* * *

La huelga de la Telefónica se ha resuelto con un triunfo rotundo para la Ca. Nu. Ta.

Era de esperar. No es posible ganar huelgas cuando no existe una organización potente y disciplinada. Pensaban adueñarse de la Compañía, y han claudicado vergonzosamente.

Resultado de la acción directa... al fracaso.

* * *

La Casa del Pueblo de Albacete ha elegido su correspondiente belleza.

¡Vamos, vamos, compañeros! ¿A ver si vamos a caer en las mismas idioteces que los demás?

Entre socialistas, e incluso entre obreros conscientes, no puede premiarse la belleza física, sino la moral. En el interior de una chica guapa se puede albergar una necia.

Conviene que no nos dejemos arrastrar por el ambiente chabacano, y el tiempo que empleamos en organizar concursos de belleza será más fructífero destinarlo a la organización sindical y política, que buena falta le hace a Albacete y a España entera.

¿No opináis lo mismo, compañeros de la Juventud Socialista albaceteña?

PRESIDENTE. — Sois reincidente por cuarta vez en el delito de atentado a la moral. ¿Dónde os habéis educado?

ACUSADO.—En un seminario.

¡Los jóvenes, libres!

A medida que el progreso sigue su marcha y el mundo evoluciona, las nuevas creaciones, la moderna juventud quiere pensar por sí sola y luchar con ahinco por darle a la vida vías mejores.

¡Se acabaron los mandamientos intransigentes! ¡No se obligará ya a los jóvenes a seguir un camino incompatible con su voluntad, con su conciencia. Los padres educarán a sus hijos, hasta cierta edad, dentro del ambiente que más conveniente crean; pero en el momento en que los jóvenes puedan y quieran opinar, ¡han de ser libres! Si la dirección que llevan no les convence, cambiarán de ruta. No se perderán.

Sólo los privilegiados podrán pensar conforme a sus intereses; pero aquel que venga a la vida para el trabajo — sí, a trabajar, porque ésta es la base de la Humanidad —, sólo éste vendrá a luchar no exclusivamente por sus intereses de trabajador, sino por todos los de los trabajadores del mundo entero.

* * *

Ponferrada, lugar de donde queríamos tratar, está aún soñolienta. Existe aquí una organización juvenil, la Juventud Socialista, en quien confiamos y nos hace ser optimista, porque ésta ha de trabajar por llevar a su seno, ha de alistar en sus filas a esa parte de la juventud que, diseminada en diferentes sentidos, espera ser advertida y ser útil para la unión común.

La Juventud Socialista de esta villa tiene mucho camino que abrir, porque en estos sitios son los más duros de labrar. Tiene que hacerse confiar de esa gente que, ingenua y miedosa, no sabe lo que significa una organización de lucha de clases. Esta Juventud tiene que trabajar con entusiasmo. Es preciso decirles a los jóvenes que su puesto está en la organización; que sólo así podrán desarrollar sus ideales y plasmar sus criterios; que solamente unidos podrán ver sus aspiraciones fructificar. Nada mejor que una juventud bien organizada puede llevar a su término sus proyectos. ¡A trabajar, pues! ¡A decir a los jóvenes que ha llegado la hora de actuar!

¡Jóvenes ponferradinos: A organizarse, que sólo de esta manera seréis fuertes!

Vicente NIETO

Ponferrada.

Medida de saneamiento

Con objeto de salir al paso de posibles equívocos, queremos se haga llegar a todas las Juventudes Socialistas el acuerdo de la Sección de León de expulsar de la misma al **señor Onofre García,** delegado que fué al Congreso regional de Juventudes Socialistas en representación nuestra, por su desacierto en la gestión encomendada, así como por su indisciplina para con esta Juventud.

Por la Juventud Socialista de León,

EL COMITE

¿Se espiritualiza el Socialismo?

La Internacional Juvenil ha puesto sobre el tapete, para su próximo Congreso, un tema interesantísimo, del que es ponente el joven y ya destacado valor del Socialismo internacional Henri de Man, y que las Juventudes españolas nos apresuramos a recoger con singular complacencia.

Urge hacer más rígida la ideología del Socialismo, a tiempo que se concede una mayor amplitud en las lindes teóricas. Hace falta señalar una serie de barreras que impidan que el marxismo resulte como hasta aquí excesivamente rígido por lo anticuado de algunos de sus tópicos, como doctrina, y demasiado complaciente como norma de conducta política. Es necesario hacer más amplia la doctrina y más restringida la táctica para que, a pretexto de las viejas concepciones románticas del marxismo, los partidos no puedan actuar como hasta aquí independientemente, sin obedecer a un cuadro de conducta internacional previamente señalado, ya adoptando posturas conservadoras o revolucionarias.

Hace falta señalar la barrera de la lucha de clases como el límite hasta donde puede y debe llegar la colaboración con la burguesía. Hace falta reavivar el programa de los Partidos Socialistas, que no sean una cosa inerte y olvidada, sino dotarlos del vigor de la sangre joven que va a proporcionarles nueva vida. Hace falta estudiar la sociología del movimiento proletario, partiendo de un examen del estado afectivo del obrero, aisladamente considerado como tipo, según resulta de las influencias normales de su ambiente de vida y de trabajo.

La clase obrera está sufriendo una honda crisis de la que le es urgente salir, arrojando el viejo caparazón de los prejuicios que ya se han creado sobre ella, para tener mayor libertad de movimientos.

Y es que todas las ideas, cuando se mantienen inconmovibles, sin avanzar al paso de la evolución humana, tienen que envejecer y que dejar de ajustarse a la realidad, aun habiendo sido enunciadas por los labios de un filósofo tan interesante y profundo como el maestro Carlos Marx.

Y la renovación parte de hechos completamente comprobados. Porque, sin duda, la conciencia de clase de los obreros, basada en el conocimiento de sus intereses, va generalizándose cada día más, y la lucha de clases económica y política toma caracteres cada vez más agudos. Pero esa sociedad libre de antagonismos de clase nos parece hoy más lejana que antes. Hay bastantes fenómenos que nos inclinan a la duda. Algunos de ellos: la absorción gradual de la clase obrera por el ambiente cultural burgués; el abandono continuo del móvil revolucionario por el reformista; la incorporación progresiva de la clase obrera a las instituciones políticas y económicas; la creciente diferenciación nacional del movimiento socialista; la formación de una burocracia directora de las organizaciones obreras... Y esto nos hace pensar en que la cuestión latente y capital que ha de renovar profundamente la vieja concepción del Socialismo es acaso la que De Man iniciaba hablándonos de si «todavía puede sustentarse la teoría de los móviles según la cual la acción social de las masas dimana del conocimiento de sus intereses».

El Socialismo ha nacido de arriba abajo, no de abajo arriba. Ha sido fruto de unos teorizantes magníficos, superdotados de una gran preparación intelectual, compenetrados con la miseria del pueblo; pero no ha nacido del pueblo mismo. ¿Cabe, acaso, pensar que el marxismo, como doctrina, es, pues, de origen burgués? ¿No será útil que ahora que los jóvenes, por nuestra mayor preparación, estamos en el momento de darnos cuenta de nuestros intereses y de nuestras necesidades pueda iniciarse una depuración del Socialismo, partiendo de abajo arriba, de nosotros mismos, para constituir entre todos una doctrina? ¿Es factible hablar de una cultura proletaria, o al hacerlo es indefectiblemente aburguesamiento? ¿No está perdiendo el Socialismo su sentido universal para apreciar el patriotismo?

Todas estas inquietudes mueven a los jóvenes a admitir la posibilidad de preguntarnos si por encima de los móviles económicos no existirán «corrientes espirituales en el seno del Socialismo contemporáneo» que den lugar a su rejuvenecimiento como doctrina y como partido. La juventud desea ahora, más que una nueva teoría económica o un nuevo método de interpretación de la Historia, una nueva concepción de la vida y hasta una nueva religión. Buscarlo es nuestra finalidad. Comprender que en el proletario, por encima de un sér explotado y sometido a la coacción moral de la masa, hay un ente individual sujeto a complejas reacciones psíquicas. Sólo así el Socialismo reaccionará y será una nueva y grandiosa civilización que sustituya a la actual.

Hay que tomar el pleito del Socialismo español y ver que no es más que un reflejo del gran pleito internacional que se está debatiendo y que aún tardará algunos años en llegar a sentar sus consecuencias. España sufre, igual que el mundo, la crisis de una doctrina demasiado vieja. Hay que renovarla, conservándola en toda su pureza, para que lo que se apreció como básico en los tiempos heroicos no quede hoy abandonado para aceptar normas de reformismo que chocan con nuestro sentir.

Seguimos sintiéndonos genuinamente internacionalistas, apreciando nuestros problemas desde el punto de vista de esa gran lente de depuración universal. El Socialismo, formidable construcción, corre el peligro de fosilizarse y estancarse si la nueva generación no sabe percibir la urgencia de reavivar su marcha, prestándole nueva sangre, si lo preferís, o engrasando su motor, si ello os place más, con el nuevo tónico del espiritualismo. Las ideas están sujetas a perenne renovación, y la Humanidad avanza. Por ello, para poder decir que el Socialismo progresa hemos de ser los primeros, con nuestro entusiasmo juvenil, en hacerle marchar al compás de la moderna civilización, que nos arrollará si en vez de correr a su paso nos obstinamos en el intento suicida de oponernos a su marcha.

Después de muchos años de creer que el descontento crónico de la clase obrera tiene sus causas en el problema de los salarios o en la distribución de los beneficios, no es perder el tiempo, sino ganarlo y mucho, si nos dirigimos por la ruta contraria, que nos hace ver causas más hondas que las de una simple cuestión económica. ¿Pensaremos, acaso, con Henri de Man que plantear el problema en estos términos es darse cuenta de que el móvil esencial del movimiento obrero es el instinto de autovaloración, o, por decirlo en un lenguaje más sencillo, es una cuestión de dignidad, más aún que una cuestión de interés?...

HILDEGART

¿No se acuerdan las Constituyentes de los obreros del campo?

LA INFLACIÓN ANARQUISTA

La primera fase de la batalla sindical reñida por las dos Centrales españolas fué desastrosa para la Confederación. Mientras la Unión General de Trabajadores alcanzaba efectivos más altos, la organización anarquista se desmoronaba estruendosamente.

El real decreto de Berenguer dando carta de autenticidad a la Confederación Nacional del Trabajo levantó el espíritu decaído de sus dirigentes, y se lanzaron otra vez como furias a la tan cacareada acción directa. Advino la República, y los Sindicatos engordaron considerablemente, gracias a la facilidad de los anarcosindicalistas para aumentar los ceros detrás de cualquier unidad. Olvidado está que la Confederación ha contado siempre sus efectivos como millaradas. Lo que no hemos olvidado es que antes de la primera dictadura ya eran tantos como ahora. Pero dejando a un lado las oscilaciones numéricas, vamos a entrar en la crisis actual del inflacionismo anarquista.

Es evidente que la Confederación perdió en absoluto sus efectivos después del año 1923. Es verdad que ahora la Confederación tiene un número de militantes que ellos y nosotros ignoramos, pero que nosotros tasamos en muy poca cantidad.

Es igualmente cierto que la Unión no solamente no ha perdido sus veteranos sino que ha aumentado sus cifras llegando incluso a duplicar sus efectivos.

Tomando como base estas afirmaciones resulta que la Confederación ha movilizado a un sector inorganizado, quien no ha venido a aumentar sus organismos, sino a sustituirlos. Así se observan las decisiones irreflexivas de los nuevos Sindicatos, lanzados a constantes movimientos sin acreditación de un temple ni control sobre una oportunidad.

Sus consecuencias no se han hecho esperar. Las últimas órdenes de la Confederación evidencian un propósito rectificador, prohibiendo a sus Sindicatos la declaración de huelgas sin su conocimiento.

Aparte estas consideraciones, los hechos afirman una rectificación en la táctica y un retroceso en la teoría. Las últimas notas de los anarcosindicalistas confirman los mismos adheridos que hace ocho años, de donde se deduce lo apuntado anteriormente. La batalla, pues, queda reducida a demostrar a la masa recientemente organizada que la Confederción se nutre de elementos transitorios, cuyo punto de parada son los cuadros de la Unión. El tiempo demostrará que la Confederación Nacional del Trabajo, realizada su misión histórica — de transición primitiva —, se disolverá para siempre, del mismo modo que se está disolviendo la Internacional anarquista.

BIBLIOTECA

Palanca eres del Progreso,
cuna de letras hermanas,
que a todos nos das cultura
con tu imparable pujanza.

En ti se funda la gloria,
que será muy venerada,
y acaso de ti dependa
el bienestar de las almas.

Guías la mente turbada
que tanto mal nos causara,
y diriges las conciencias
por caminos de enseñanza.

Bella estancia que,
adornada sobriamente
de obras sublimes y humanas,
te muestras tan generosa
para educar a las masas.

Sócial el libro será
y sociable es tu morada.
Socialicemos el suelo
de nuestra infinita estancia.

Félix ARRIBAS

Me agrada la claridad

En «El Castellano», periódico local, se me sale al paso de un suelto que yo he publicado en estas columnas con el título de «Hacen falta hombres».

Me dice el camarada Teodoro que las columnas de «El Castellano» han estado siempre abiertas para los jóvenes socialistas, cosa en que falta a la verdad.

Sepa este compañero que con mi dignidad se ha estado jugando, hasta que, impulsado por una razón muy poderosa, tuve que defenderla en estas columnas, como joven socialista.

¿Crees, camarada, que el sentido moral no está formado en mí? Me echas en cara mis modestos trabajos periodísticos entre comillas, como si fuera una vergüenza no saber escribir; eso constituye mi honra, porque me das a entender que sé pensar.

Tratas en tu copioso artículo de darme una lección, la que con mucho gusto acepto por ser tuya. Me dices que no te guía ningún ánimo de polémica; yo no te la aceptaría, aunque tú la quisieras. Si fueses un reaccionario, aceptaría la batalla; pero de un compañero como tú jamás lo haré, aunque tuviese que callarme, como ahora me ocurre.

No dejarás de reconocer que yo he sufrido las injurias y el despotismo de muchos anostifes, y no he querido defenderme desde estas columnas por no tener polémicas; no lo he hecho desde las columnas de «El Castellano» por lo mismo, y porque para mí han estado cerradas, como tú lo sabes.

Yo no puedo hacer trabajos admirables como tú. Yo carezco de los principios primarios: pero no de sentido común para comprender cuándo se me ultraja indirectamente, porque no soy de Castilla, pero soy socialista universitario.

Se me mira con indiferencia y de mis trabajos se hacen desprecios. Yo siempre estoy en mi puesto; el Socialismo es mi religión, es mi unción mística, porque no hay otra idealidad para mí que contenga tantas verdades y bellezas como el ideal socialista. Me buscas en tu artículo para sostener un diálogo. No te tomes ese trabajo, porque sería inútil: mi fe es sencilla, la proclamo en alta voz. Soy un joven socialista que me agrada la claridad.

Francisco ARANA,
vicepresidente de la Juventud Socialista.

Barruelo.

Las Juventudes Socialistas y Burguete

Seguimos recibiendo adhesiones a nuestra campaña contra el ingreso del general Burguete en el Partido Socialista. Desde el número anterior hemos recibido las siguientes:

Juventud Socialista de Pamplona, Juventud Socialista de Cuevas de San Marcos, Juventud Socialista de Basauri, Juventud Socialista de Pozoblanco, Juventud Socialista de Lejona, Juventud Socialista de Puente Genil, Juventud Socialista de Campillos, Juventud Socialista de Bimenes y Juventud Socialista de Cartagena.

También hemos recibido artículos de los camaradas siguientes sobre el mismo tema:

Francisco Velo, de Astillero; Mariano Laliga, de Cartagena, y Emiliano Vidal, de Baracaldo.

mi amigo se creyó en la obligación de aclarar: «Sí, "Pilili" es un perrito; le queremos como si fuera una criatura. Mira, ven.» Y me invitaba a acercarme con objeto de que conociese al feliz can. En efecto, sobre un montón de cojines reposaba un chucho peludo, que ni se dignó levantar la cabeza. Octavio y su señora permanecían inclinados, con las frentes juntas, acariciando la cabeza y la cola del animal, mientras se esforzaban en hacerme comprender que estaba dotado de un conocimiento de las mismísimas dimensiones que el de una persona. Aproveché su embeleso y escapé de allí.

Comprendo que es cuestión de temperamento; pero me abruman los hombres ordenados como Octavio. Esos hombres que saben conservar meses y meses unos mismos gemelos sin descabalar en los puños de la camisa.

V. MELERO

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

Mi amigo Octavio

Mi amigo Octavio había sido siempre lo que se dice una persona ordenada. De pequeño, cuando asistíamos juntos a la misma clase en el colegio, constituyó el tipo del muchacho aplicado, ¡sin tacha!; el de los problemas resueltos, que detesta las diabluras de los compañeros y reprocha a éstos sus faltas de aplicación y de formalidad.

Nunca compartió con nosotros el sitio que el profesor reservaba a los castigados, ni se mancharon sus manos con la tinta de los frascos rotos en la caída si nos sorprendía el celador jugando a los alquimistas con las redomas, embudos y demás artefactos que servían para los experimentos de física y química.

Jamás en sus cuadernos se hallaron garabatos, manchas o tachaduras; jamás sus bolsillos albergaron nunca clavos, trozos de cinta cinematográfica, cabezas de toro hechas con esperma de bujía, papelotes, piedras pulimentadas, etc.; ningún objeto, en fin, de esos tan característicos que componen la metralla de la que siempre va provisto el guardapolvo de un colegial. Era el niño bueno para quien estaban reservadas las cariñosas palmadas en las espaldas durante las visitas protocolarias de algún que otro inspector de escuela, uno de esos señores perennemente risueños, con lentes ni de aumento ni de disminución, sólo de personalidad.

Era algo disgregado del conjunto de los otros niños: algo así como una cosa aparte. Conforme la clase tenía su encerado, su mapa o su termómetro, tenía también su niño aplicado, su estudiante modelo.

Terminó para nosotros la edad en que podíamos asistir al colegio, y emprendimos cada uno un camino. Pasó el tiempo y le volví a ver en el árido banco del trabajo. Nos reconocimos. Aunque de muchachos yo no le había profesado gran simpatía—quizá por envidia de su saber—, el hecho de encontrar un compañero de la niñez causó en mi interior un cosquilleo de felicidad que me impulsó a abrazarle. El también debió de alegrarse mucho de verme; pero no fué tan efusivo conmigo como correspondía al momento —¡era tan formal!—. Sí, seguía siendo tan formal como siempre; aún más formal que siempre; con esa seriedad casi pedante de que se reviste el niño-hombre al cambiar este estado por el de hombre-niño.

También en la colmena ruidosa de chimeneas humeantes supo llegar a ser el predilecto. Su humildad, su obediencia diligente le hicieron merecer la confianza de los jefes hasta hasta otorgarle el cargo de vigilante general de labores, a cuyo logro había contribuído notablemente el hecho de haber sido hallada por Octavio una cartera extraviada que resultó ser nada menos que del director, quien, con una palmadita en el hombro, unas palabras alentadoras y unos sanos consejos, premió aquel hermoso rasgo de honradez.

No esperaba yo volver a verle, cuando un día, al entrar en un ministerio, quedé un poco suspenso. Un portero uniformado me miraba saludándome. Era Octavio.

Se había casado. Tenía una mujer pequeñita; pero muy ahorradora. ¿Hijos? No, no quería hijos. Me habló del yerro cometido por los padres que sin medios de desenvolvimiento económico traen criaturas al mundo. El estaba al margen de todas esas obligaciones. Siempre tan sabio, tan ordenado. En su casa tenía recopilados numerosos volúmenes que trataban este asunto a maravilla. Me mostró algunos mientras barajaba términos aprendidos en su lectura: limitación, prole, eugenesia..., ¡qué sé yo!

La cariñosa esposa nos recomendó que habláramos todo lo más bajito posible, pues moriría del disgusto si despertábamos a «Pilili», que acababa de quedarse dormido.

Miré al matrimonio, extrañado, y

10 CTS
EL SOCIALISTA
FUNDADO POR PABLO IGLESIAS
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO
TRINOS
TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA"